

Federico García Lorca

La zapatera prodigiosa



Joven
teatro de papel

ACTO PRIMERO

(Casa del ZAPATERO. Banquillo y herramientas. Habitación completamente blanca. Gran ventana y puerta. El foro es una calle también blanca con algunas puertecitas y ventanas en gris. A derecha e izquierda, puertas. Toda la escena tendrá un aire de optimismo y alegría exaltada en los más pequeños detalles. Una suave luz naranja de media tarde invade la escena).

ESCENA 1.^a

La ZAPATERA

(Al levantarse el telón la ZAPATERA viene de la calle toda furiosa y se detiene en la puerta. Viste un traje verde rabioso y lleva el pelo tirante, adornado con dos grandes rosas. Tiene un aire agreste y dulce al mismo tiempo).

ZAPATERA. Cállate, larga de lengua. Penacho de catalineta, que si yo he hecho... que si yo lo

he hecho ha sido por mi propio gusto... Si no te metes en tu casa, te hubiera arrastrado... viborilla empolvada. Y esto lo digo para que me oigan todas las que están detrás de las ventanas... que más vale estar casada con un viejo, que con un tuerto como tú estás. Y no quiero más conversación, contigo ni con nadie, ni con nadie. (*Entra dando un fuerte portazo*). Ya sabía yo que con esa clase de gente no se podía hablar ni un segundo... Pero la culpa la tengo yo, yo y yo... que debí estar en mi casa con... casi no quiero creerlo, con mi marido. Quién me hubiera dicho a mí, rubia con los ojos negros, que hay que ver el mérito que esto tiene, con este taller y estos colores tan hermosísimos, que me iba a ver casada con... ¡me tiraría del pelo! (*Llora. Llaman a la puerta*). ¿Quién es? (*No responden y llaman otra vez*). ¿Quién es? (*Enfurecida*).

ESCENA 2.^a

La ZAPATERA y el NIÑO

NIÑO. (*Temerosamente*). Gente de paz.

ZAPATERA. (*Abriendo*). ¿Eres tú? (*Cambiando. Melosa y conmovida*).

NIÑO. Sí, señora zapaterita; ¿estaba usted llorando?

ZAPATERA. No, es que un mosquito de esos que hace piiiíí... me ha picado en este ojo.

NIÑO. ¿Quiere usted que le sople?

ZAPATERA. No, hijo mío, ya se me ha pasado...
(*Lo acaricia*). Y ¿qué es lo que quieres?

NIÑO. Vengo con estos zapatos de charol, costaron cinco duros, para que los arregle su marido. Son de mi hermana la grande, la que tiene el cutis fino y se pone dos lazos, que tiene dos, un día uno y otro día otro, en la cintura.

ZAPATERA. Déjalos ahí, ya los arreglarán.

NIÑO. Dice mi madre que tengan cuidado de no darles muchos martillazos, que el charol es muy delicado, para que no se estropee el charol.

ZAPATERA. Dile a tu madre que ya sabe mi marido lo que tiene que hacer, y que así supiera ella aliñar con laurel y pimienta un buen guiso como mi marido componer zapatos.

NIÑO. (*Haciendo pucheros*). No se dispute usted conmigo, que yo no tengo la culpa y todos los días estudio muy bien la gramática.

ZAPATERA. (*Dulce*). ¡Hijo mío! ¡Prenda mía! ¡Si contigo no es nada! (*Lo besa*). Toma este muñequito, ¿te gusta? Pues llévatelo.

NIÑO. Me lo llevaré, porque como yo sé que usted no tendrá nunca niños...

ZAPATERA. ¿Quién te dijo eso?

NIÑO. Mi madre lo hablaba el otro día diciendo: «La zapatera no tendrá hijos»; y se reían mis hermanas y mi comadre Rafaela.

ZAPATERA. (*Nerviosísima*). ¿Hijos? Puede que los tenga más hermosos que todas ellas, y con más arranques y más honra, porque tu madre... es menester que sepas...

NIÑO. Tome usted el muñequito, ¡no lo quiero!

ZAPATERA. (*Reaccionando*). No, no, guárdalo, hijo mío... ¡Si contigo no es nada!

ESCENA 3.^a

Dichos y el ZAPATERO

(Por la izquierda. Viste traje de terciopelo con botones de plata, pantalón corto y corbata roja. Se dirige al banquillo).

ZAPATERO. ¡Válgate Dios!

NIÑO. (*Asustado*). ¡Ustedes se conserven bien! ¡Hasta la vista! ¡Que sea enhorabuena! ¡*Deo gratias!*

(Sale corriendo por la calle).

ZAPATERA. Adiós, hijito... Si hubiera reventado antes de nacer, no estaría pasando estos trabajos y estas tribulaciones. Ay, dinero, dinero, sin manos y sin ojos debería haberse quedado el que te inventó.

ZAPATERO. *(En el banquillo).* Mujer... ¿qué estás diciendo?

ZAPATERA. Lo que a ti no te importa.

ZAPATERO. A mí no me importa nada de nada. Ya sé que tengo que aguantarme.

ZAPATERA. También me aguanto yo... Piensa que tengo dieciocho años.

ZAPATERO. Y yo... cincuenta y tres. Por eso me callo y no me disgusto contigo... ¡Demasiado sé yo!... Trabajo para ti... y sea lo que Dios quiera.

ZAPATERA. *(Está de espaldas a su marido y se vuelve y avanza tierna y conmovida).* Eso no, hijo mío... ¡no digas!

ZAPATERO. Pero, ay, si tuviera cuarenta años o cuarenta y cinco siquiera.

(Golpea furiosamente un zapato con un martillo).

ZAPATERA. (*Enardecida*). Entonces yo sería tu criada, ¿no es esto? Si una no puede ser buena...

¿Y yo? ¿Es que no valgo para nada?

ZAPATERO. Mujer, repórtate.

ZAPATERA. ¿Es que mi frescura y mi cara no valen todos los dineros de este mundo?

ZAPATERO. Mujer... ¡que te van a oír los vecinos!

ZAPATERA. Maldita hora, maldita hora en que le hice caso a mi compadre Manuel.

ZAPATERO. ¿Quieres que te eche un refresquito de limón?

ZAPATERA. ¡Ay, tonta, tonta, tonta! (*Se golpea la frente*). Con tan buenos pretendientes como yo he tenido.

ZAPATERO. (*Queriendo suavizar*). Eso dice la gente.

ZAPATERA. ¿La gente? Por todas partes se sabe. Lo mejor de estas vegas. Pero el que más me gustaba a mí de todos era Emiliano... Tú lo conociste... Emiliano, que venía montado en una jaca negra llena de borlas y espejitos, con una varilla de mimbre en su mano y las espuelas de cobre relucientes. ¡Y qué capa traía por el invierno! ¡Qué vueltas de pana azul y qué agremanes de seda!

ZAPATERO. Así tuve yo una también... Son unas capas preciosísimas.

ZAPATERA. ¿Tú? Tú qué ibas a tener. ¿Pero por qué te haces ilusiones? Un zapatero no se ha puesto en su vida una prenda de esa clase...

ZAPATERO. Pero, mujer, no estás viendo...

ZAPATERA. (*Interrumpiéndole*). También tuve otro pretendiente... (*El ZAPATERO golpea fuertemente el zapato*). Aquel era medio señorito... ¡Tendría dieciocho años! ¡Se dice muy pronto, dieciocho años!

(*El ZAPATERO se revuelve inquieto*).

ZAPATERO. También los tuve yo.

ZAPATERA. Tú no has tenido en tu vida dieciocho años... Aquel sí que los tenía, y me decía unas cosas... Verás...

ZAPATERO. (*Golpeando furioso*). ¿Te quieres callar? Eres mi mujer quieras o no quieras y yo soy tu esposo. Estabas pereciendo, sin camisa ni hogar. ¿Por qué me has querido? ¡Fantasiosa! ¡Fantasiosa! ¡Fantasiosa!

ZAPATERA. ¡Cállate! No me hagas hablar más de lo prudente y ponte a tu obligación. ¡Parece mentira! (*Dos vecinas con mantilla cruzan la ventana sonriendo*). Quién me lo iba a decir, viejo pellejo, que me ibas a dar tal pago.

¡Pégame si te parece, anda! ¡Tírame el martillo!

ZAPATERO. ¡Ay! Mujer... no me des escándalos, mira que viene la gente. ¡Ay, Dios mío!

(Las dos vecinas vuelven a cruzar).

ZAPATERA. ¡Yo me he rebajado, tonta, tonta, tonta! ¡Maldito sea mi compadre Manuel, malditos sean los vecinos, tonta, tonta, tonta!

(Entra dándose golpes en la cabeza).